



NUEVA GUERRA

por la voz del batallón del
servicio de guerra química.

Madrid, 10 de Junio de 1937

Editado por el Comisariado del Batallón

Número 1

EDITORIAL

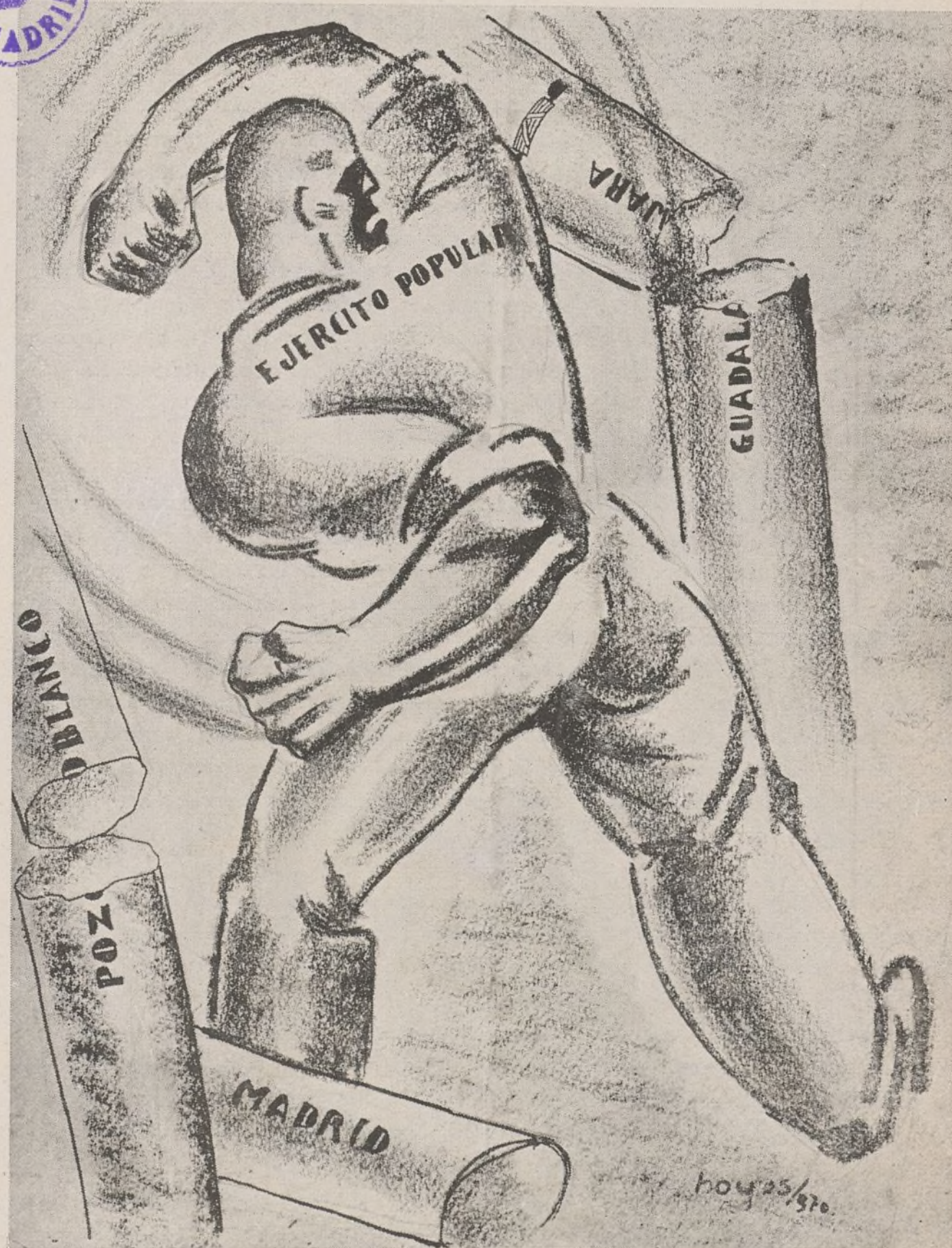
Después de no pocos esfuerzos, hasta tanto encontrar material y elementos necesarios, lanzamos hoy nuestro Boletín.

Estamos animados de los mejores propósitos; es el medio de establecer un nuevo contacto con los camaradas que tenemos destacados en los diferentes frentes, recoger sus impresiones y las experiencias de su trabajo. Pero queremos también, que al mismo tiempo, sea un órgano educativo en nuestra especialidad, que prevenga a nuestros combatientes contra cualquier contingencia, por causa del empleo de este arma de combate, que es la Guerra Química.

Nosotros, la España leal y proletaria, abomina de estos procedimientos, de la misma manera que renunció a la guerra y tuvo que recurrir a ella en legítima defensa; pero no podemos olvidar que nuestros invasores, cuando comprendan que la partida está para ellos perdida, pudieran echar mano de cualquier recurso que esté a su alcance, por muy reprochable que este sea. En abundancia tenemos pruebas de sus pocos escrúpulos humanitarios.

Recientemente podemos registrar un caso de brutal atropello: el bombardeo por la escuadra «nazi» a la ciudad de Almería; en este terrible placer de ametrallar innoblemente a las poblaciones civiles, se distinguen notablemente los representantes del fascismo internacional, los verdugos del pueblo, enemigos del progreso y de la humanidad.

Estos hechos vandálicos obligan a todos los antifascistas, es decir, a todos los españoles que tengan presente su condición de tales, a estar



El Ejército Popular sigue destrozando las columnas que envía el fascismo internacional

fuertemente unidos, sin malgastar energías en discusiones estériles, que solo conducen a un camino de violencia. Hagamos el esfuerzo común que exigen las circunstancias, y que nos llevará sin esperas a la victoria.

¡Salud, camaradas!,— este es el grito que lanzamos a la publicación

de nuestro Boletín; al invitaros a que colaboréis en él, lo hacemos en el deseo de que sea verdaderamente de todos. A la misma tarea pues. Que ninguno escude su pereza en la capacidad de otro compañero.

Que nadie crea que puede realizar otro, lo que él no sea capaz de realizar.

EL PRIMERO EN
AVANZAR

EL ULTIMO EN
RETROCEDER

—
HEROISMO

SACRIFICIO

EJEMPLARIDAD
—



COMISARIOS



¡Alerta!... con los provocadores ¡¡EN MARCHA!!

Todos debemos estar interesados en imposibilitar el trabajo de nuestros enemigos a donde quiera que se encuentren; nuestro interés, nuestra condición de luchadores antifascistas, nos hace sentir el deseo fuerte de conseguir la victoria sobre el fascismo brutal invasor y exterminarlo de nuestro suelo patrio.

Sería absurdo pensar que, solamente nuestros enemigos presentan sus armas en los frentes; en nuestra retaguardia, en nuestras filas, se introducen sus más destacados miembros, siempre dispuestos, al acecho, para sembrar entre nosotros la discordia y el malestar. ¡Atentos siempre a cualquier acto de indisciplina o provocación que tienda a quebrantar nuestra moral y nuestro espíritu combativo!

Nosotros, a nuestros hermanos de armas incorporados últimamente a filas por las llamadas a quintas del Gobierno, debemos de acogerlos con los brazos abiertos, con inmensa alegría; pero no podemos olvidar nuestros deberes de antifascistas y redoblar, ahora más que nunca, nuestra vigilancia en el interior de los cuarteles. En los nuevos combatientes, hemos de infiltrar la idea del valor, abnegación y entusiasmo de nuestros incansables luchadores. Debemos hacer que la disciplina, combatividad, organización y sacrificio de éstos, sean pronto cualidades destacables de aquéllos. Y luchemos sin tregua contra la provocación, que se manifiesta para debilitar nuestra moral de guerra.

Los comisarios y delegados políticos juegan un importante papel y asumen la mayor responsabilidad en el velar y vigilar de todos aquellos que pelean a nuestro lado. ¿Pero es que deben de encontrarse solos en sus trabajos?. Cualquiera que sienta nuestra causa, la grandeza de nuestra lucha, deberá convertirse automáticamente en activo colaborador de aquellos. Los comisarios, naturalmente, han de ser quienes lo han de organizar y dirigirlo, desenmascarando con audacia a los enemigos del pueblo, a los aliados del fascismo.

Hagamos imposible en nuestro seno, la vida de aquellos elementos que tratan de crear la indisciplina y el descontento, a falta de otras armas más nobles de combate.

Somos un Ejército del pueblo y aquel que no acepte y cumpla sus decisiones, es un traidor al pueblo mismo.

J. HERNANDEZ
Comisario del Batallón

DEMETRIO HOYOS
Delegado Político

El Gobierno del Frente Popular nos llevará a la victoria. ¡Todos unidos junto a él, prestándole el mayor calor y acatando sus órdenes, y el fascismo se derrumbará!



En esta sección publicaremos el artículo o artículos que más se destaquen entre todos los murales de las compañías. Desde luego, tenemos que hacer resaltar que la primera compañía desarrolla una actividad formidable en este aspecto. Semanalmente saca cuatro periódicos: **Altavoz de la primera compañía**, en el que tratan la actualidad nacional e internacional de nuestra lucha; **Divulgación Técnica**, dedicado, como el nombre indica, a que en él aparezca y se discuta todo lo referente a nuestra especialidad; **Rusia y Méjico**, en el que se exalta y se valora la solidaridad que estos dos pueblos hermanos nos están prestando, divulgando la administración que hacen de la victoria que obtuvieron con sus revoluciones, y **S. R. I.**, dedicado al Socorro Rojo Internacional, que tan enormemente ayuda con su organización a los camaradas nuestros y familias que en el terreno fascioso sufren la tiranía y la opresión del fascismo, además de sostener guarderías, sanatorios etc., en la zona leal.

En próximos números iremos dando cuenta de los murales de las demás compañías, y esperamos que de todas podamos decir lo mismo que de esta compañía.

Vida económica de «NUEVA GUERRA»

Como todos sabéis, hace ya algún tiempo surgió la idea de hacer un semanario de nuestro Batallón. Se hicieron en las compañías suscripciones pro-periódico, y se dieron los primeros pasos para su realización. Dificultades surgidas retrasaron su aparición hasta hoy. Los primeros gastos se han cubierto con el producto de aquellas suscripciones, pero si queremos que nuestro Boletín llegue hasta las trincheras, ofreciendo sus páginas a los compañeros de nuestro batallón que están en las mismas y que sea leído en los demás batallones y brigadas, es necesario que todos aportéis vuestra ayuda para poder hacer una tirada del mismo con la que se cubra ese deseo.

Los donativos que hagáis voluntariamente, entregarlos a la Comisión de Cultura, que funciona en el Batallón (Hogar del Soldado).

POR EL TRIUNFO Nuestros jefes

“Las revoluciones no se hacen, se organizan” ha dicho un maestro y ésta es una verdad confirmada además por la experiencia. No es suficiente que todos nos llamemos revolucionarios y amantes de nuestro Ejército; de nada valdría la buena voluntad de todos, si previamente no encauzamos este sentimiento revolucionario mediante el trabajo continuo, metódico, organizado. Es este sistema el que podrá dar como fruto la potencialidad de nuestro Ejército que transformará en invencible nuestra revolución. Por eso, camaradas, todos revolucionarios, todos amantes de nuestro Ejército, al que se entregarán nuestras mejores energías, con el pensamiento siempre puesto en el futuro glorioso de ver realizado el triunfo definitivo en este suelo nuestro y sus formidables repercusiones en los países donde se esclaviza a nuestros hermanos. En la medida que demostremos haber comprendido la característica de nuestra lucha, forjada a base de una disciplina de hierro, es como lograremos lo que es deseo de todos y cada uno. Una buena organización de conjunto ha de empezar por los detalles teniendo presente que para una victoria se exigen muchos esfuerzos y para una derrota basta con el descuido de un detalle. Organizar periódicos, clases, lectura, todo enlazado en visión de conjunto, ligándonos cada día, cada hora en un frente de trabajo común. Si ésto logramos verlo reflejado en un acatamiento voluntario de los mandos, en una formación progresiva de la cultura militar y política de nuestro Ejército, y en una cohesión moral y firme al Frente Popular y al Gobierno que lo representa, no puede caber duda que ganaremos la guerra, que es ganar la revolución.

COMANDANTE MEGIAS



Comandante García Gutiérrez. Jefe del Servicio de Guerra Química del Ejército del Centro. Una de las primeras figuras de España en esta materia. Su personalidad, bien definida, se ha ido acusando por el número de publicaciones y conferencias dadas desde tiempos atrás. Por el año 1923 iniciaba sus primeros estudios, habiendo desde entonces realizado una labor constante que le ha valido, incluso, el ser pensionado en el Extranjero. Es quizá de los pocos que en nuestro país han hecho experiencias, prácticamente, sobre el poder agresivo de los gases de combate, e incluso ha tratado con el mayor éxito a personas afectadas por los mismos. Elemento destacado de «La Marañosa». Militar honrado, leal, que desde los primeros momentos se puso al servicio de las armas del Pueblo y que hoy, su única preocupación, es la de crear un Servicio de Guerra Química digno de Madrid, de ese Ejército del Centro, que con tesón y fe inquebrantable lucha por los destinos de España.

Nosotros los que nos creemos sus modestos colaboradores, enviámosle por medio de estas líneas, un saludo cariñosísimo y de admiración hacia el jefe.

Este número nuestro se ve avalado por uno de sus interesantes artículos.

En esta cruel guerra que nos hace el criminal fascismo internacional, nuestro Batallón ha comenzado a engrosar la lista interminable de compañeros que han dado su vida por nuestra causa. Felipe Blanco, Antonio Reigal, Manuel Vaquero, tres excelentes camaradas que han caído asesinados por la metralla extranjera. Su sacrificio no será estéril. Nosotros prometemos vengarlos. A ellos y a los miles y miles de luchadores abnegados que tan heroicamente han sucumbido cerrando el paso a las hordas de la destrucción y del crimen.

IDEAS SOBRE GUERRA QUIMICA

POR EL COMANDANTE
GARCÍA GUTIÉRREZ

Las cuestiones de la guerra de gases solamente han tenido en nuestra nación atención muy escasa; la misma prensa diaria si alguna vez se ocupó de estos asuntos, fué solamente para hacer una pintura terrorífica de la misma, e imitando a nuestro Don Quijote en sus diatribas contra el empleo del cañón, se daba por satisfecha con abominar de esta nueva arma, sin interesarse por los estudios sobre la misma.

El profesor Haldane, en su célebre conferencia «Calínico», ya se quejaba de que estos asuntos han tenido una mala prensa y entre nosotros, los muy pocos que se han interesado por ello, lo han hecho como cosa episódica y sin dedicar a los mismos ni el tiempo, ni la atención que se merecen; nuestro temperamento meridional y egoísta nos lleva a buscar trabajos y ocupaciones cuyos rendimientos no se hagan esperar mucho tiempo o nos proporcionen colocaciones duraderas a costa del mínimo esfuerzo.

Hoy vemos con algún remordimiento, que los estudios relacionados con la defensa contra los agresivos químicos, debiéramos tenerlos hechos y a punto de ejecución, pues la improvisación ni da el rendimiento debido, ni es posible cuando la normalidad se encuentra profundamente alterada, y en lugar de haber perdido el tiempo en la cómoda postura de renegar de este nuevo medio guerrero, mejor hubiera sido conocer cuanto hay estudiado sobre él.

Lo más frecuente, cuando de estas cuestiones se hablaba en los confiados y ya remotos tiempos de la paz, era el encontrar repulsas y caras de extrañeza, acompañadas del comentario de que parecía mentira el que hubiera individuos, que por su gusto y afición, se decidieran a emplear su tiempo, su ciencia y sus estudios por caminos tan inhumanos y repugnantes como los de la guerra de gases, como si porque nos dejáramos de interesar en estos estudios habrían de suspenderse. En su equivocado razonamiento, insistían queriendo convencernos de que si individualmente no contribuíamos a tales estudios y se procuraba que otros tampoco los hicieran, no sería posible el que tal clase de guerra se llegara a poner en práctica, ¡infelices o cucos! Son los mismos que alardean de sentir un patriotismo pacifista autrante, acaso creyendo algunos que lo sienten, pero sin discernir en su egoísmo que son ellos, y las legiones que como ellos piensan y discurren, los que con su ambición lo que persiguen es que nada cambie, porque no les va mal, porque nada les falta porque en la actual situación social sin esfuerzo ni trabajo intenso todo pueden alcanzarlo.

Su miopía mental es tan grande que no les permite entrever que hay un sinnúmero de seres que por no esperar de los regímenes en uso ni el sustento material, ni el espiritual indispensable para su vida, aspiran con loco afán el cambio radical de la situación social en que vivimos anhelando otra más justa, más equitativa.

Reafirmemos nuestras aficiones a los estudios sobre los problemas de la guerra química, preparando cada día con mayor afán los medios de defensa contra la misma y aspiremos a conocer íntimamente los efectos que los gases ocasionan, para que podamos cuidar y curar a los que tengan la desgracia de ser heridos por ellos. Sus efectos no son tan temibles como la literatura nos los ha pintado, más atenta a lo impresionante que a la realidad y consecuencia de aquellos primeros ataques de la Gran Guerra, en los que la sorpresa y como, natural consecuencia de la misma, la absoluta falta de

protección dió lugar a desastres, que ya no volvieron a ocurrir una vez que los estudios de los químicos proporcionaron medios de defensa contra los compuestos empleados en la nueva arma.

Es verdad que en el primer ataque que sufrieron los ingleses tuvieron un 35 por 100 de muertos en relación con las bajas, pero esta enorme proporción que superó a la alcanzada por las armas de fuego no volvió a repetirse en cuanto dispusieron de los más sencillos y elementales medios de protección.

La realidad de los datos deducidos de la guerra europea no justifican los tintes negrísimos que se adoptan cuando se habla del empleo de los «gases» pues en cuanto fueron dotadas las tropas de medios de protección el número de bajas definitivas, que es lo terrible en las guerras, disminuyó rapidísimamente. No así el de las bajas temporales, que sobre todo con el empleo de la iverita llegó a cifras extraordinarias. Estos conceptos nos los hará ver claro algunos datos numéricos: Los ingleses durante toda la guerra tuvieron 258.000 bajas, de ellas 70.000, o sea el 27 por 100, fueron originadas por los «gases». El número de muertos con relación al de bajas fué, el 25 por ciento para las armas de fuego y tan solamente el 2,5 por 100 para las producidas por los «gases». Y hemos de tener en cuenta que el 25 por 100 de los heridos por arma de fuego quedaron inútiles para el trabajo (algunos con grandes mutilaciones) mientras que solamente el 12 por 100 de las bajas de gas sufrieron inutilidades, que en ningún caso redujeron la capacidad de trabajo en más de un 20 por 100. Los datos franceses y alemanes coinciden aproximadamente con los que acabamos de copiar.

Los americanos se han encargado de deshacer la falsa leyenda, que la Prensa de todos los países contribuyó a formar, de que los soldados que habían sido «heridos» por los «gases» quedaban con predisposición a la tuberculosis. Los estudios llevados a cabo cerca de muchos de los que sufrieron gaseamientos, condujeron a sentar la conclusión de que la predisposición para dicha enfermedad no se encuentra en los mismos aumentada. Las manifestaciones frecuentes en estos tipos de inválidos suelen ser desarreglos de carácter nervioso.

Los sufrimientos de los heridos por explosivos o por «gases» no pueden compararse, según Haldane: «aparte del extremo terror que causa la intoxicación por gases sobre el pueblo inculto, yo considero el tipo de herida producida por la bomba corriente, en general, como más terrible que la pulmonía causada por el cloro o el fosgeno. Además de estar herido yo he sido enterrado vivo y en varias ocasiones he sido asfixiado hasta la inconsciencia. El dolor y la molestia producida por estos accidentes son completamente despreciables comparados por los producidos por una herida infectada de granada».

Como final he de manifestar mi identificación con los que piensan que la guerra de «gases» ofrecerá a las naciones más adelantadas e ilustradas en el sentido técnico y científico de la palabra, un arma superior que puede ser la esperanza de los débiles, pero hábiles en su manejo los cuáles si con éxito prosiguen sus investigaciones acaso les den los gases la ocasión de su triunfo y el imperio de sus ideales.

VISADO por la CENSURA

CURSILLO DE GUERRA QUIMICA

POR EL CAPITAN
ALFREDO CARABOT

SOFOCANTES

Describiremos primero las características físico-químicas de estos agresivos para, posteriormente y de una manera conjunta, explicar su acción fisiológica y su terapéutica.

CLORO

El CLORO es un elemento químico descubierto por Scheele en 1774, y que tenía una importancia relativa en la química por usarse solo en la industria como decolorante, y también algunas veces como desinfectante, pero desde el año 1915 en que los alemanes lo utilizaron como medio de guerra, adquirió una importancia considerable, y desde entonces se estudiaron detenidamente sus propiedades físico-químicas por tener estas una gran importancia para su empleo táctico.

A la presión ordinaria es gaseoso, de un color amarillo-verdoso y de una densidad de 2,49 con relación al aire, con un olor característico a lejía y un sabor picante, por lo que se descubre con facilidad en la atmósfera aun cuando se encuentre en pequeñísimas proporciones; aun cuando es gaseoso a la temperatura ordinaria si se le somete a seis atmósferas de presión se convierte en cuerpo líquido, y esto mismo se consigue sometiéndole a temperaturas de 40°, siendo en este estado fácilmente transportable, y por eso es la forma elegida para su empleo en la guerra química. En estado líquido, cuando se pone en contacto con la atmósfera se evapora con facilidad, produciendo por cada kilogramo de cloro líquido 338,5 litros de cloro gaseoso. Sin embargo, ha perdido su prestigio como agresivo químico desde que se descubrieron cuerpos que, como veremos posteriormente, reúnen muchas mejores condiciones lo cual no implica que siga siendo la base fundamental de todos los tóxicos de guerra.

Tiene también acción directa sobre las plantas, a las cuales decolora, cuando se encuentra en pequeñas proporciones, y si su acción es continuada llega a producir la muerte de la planta, por no poder ésta verificar la síntesis de los hidratos de carbono mediante la función clorofilica, pero se ha observado, sin embargo, que las partes subterráneas no mueren, lo que se explica por la facilidad con que el cloro se combina con los metales para formar sales diversas, y con los álcalis, los cuales se encuentran en abundancia en el subsuelo.

En lugar oportuno explicaremos los procedimientos de ataque con este agresivo; ahora sólo indicaremos que se emplea formando nubes, que son arrastradas por el aire hacia el campo enemigo.

Los procedimientos de fabricación industrial son exclusivamente la electrolisis de la sal común (cloruro sódico) disuelto en agua.

(Continuará)

En todos los libros que tratan de esta materia las primeras palabras se dedican siempre a hacer historia del empleo de los gases de guerra, pero estudiándolas detenidamente, se observa tendencia a querer demostrar que el empleo de estos medios de guerra son tan antiguos como la civilización, sin que para ello aduzcan ninguna prueba. ¿Y, no puede ser esto un afán de querer tapar la enorme responsabilidad contraída por el primer beligerante que los utilizó en la Guerra Europea? No podemos afirmar nada en concreto por carecer de pruebas en uno u otro sentido, pero, sí sabemos categóricamente que la primera agresión en serio fué realizada por los alemanes el 22 de abril de 1915, y que a partir de esta fecha, que marca un escalón de vergüenza para la civilización, son también los alemanes los que van perfeccionando este cobarde medio de agredir, como podremos comprobar conforme desarrollemos las explicaciones de los diferentes gases de guerra.

Surge, al hacer el estudio de esta materia, la dificultad de designar con un nombre apropiado a todos los medios empleados en la guerra. Primeramente se les llamó gases asfixiantes, indudablemente por ser el Cloro el utilizado en aquella época y, como veremos posteriormente, pertenece a este tipo de agresivos, pero, cuando se introdujeron cuerpos que tenían un estado físico distinto, el nombre de gas es impropio por ser también líquidos y hasta sólidos, y el de asfixiantes tampoco es exacto, porque la acción fisiológica que producían era muy diversa. Teniendo todo esto en cuenta algunos autores les han dado el nombre de Agresivos Químicos que nosotros emplearemos por ser el que más se adapta a todas sus propiedades.

Para hacer un estudio detenido de los agresivos químicos hay que clasificarlos, y está clasificación puede fundarse en sus propiedades químicas o en sus cualidades fisiológicas. Atendiendo a las segundas se dividen en cuatro grupos fundamentales: **Sofocantes, Vesicantes, Irritantes y Tóxicos**. Entre los primeros se encuentra el CLORO, FOSGENO, DIFOSGENO, PALITA, CLOROPICRINA y otros de menor importancia. En el grupo de los vesicantes lo componen la IPERITA y la LEWISITA. Los irritantes se subdividen en dos sub-grupos: lacrimógenos y estornutatorios; del tipo de los lacrimógenos son el BROMURO DE BENCILO, YODURO DE BENCILO, BROMOCIANURO DE BENCILO, CLOROACETONA, BROMOACETONA y CLOROACETOFENONA; los estornutatorios son del tipo de las arsinas, como la ETILDICLOROARSINA, DIFENILCLOROARSINA, DIFENILAMINOCOLOROARSINA y la DIFENILCIANARSINA. Y por último el grupo de los tóxicos, que es el de menor importancia por haber fracasado sus efectos en la Guerra Europea, cuya base es el ACIDO CIANHIDRICO y sus derivados.

Enérgica nota del Ministro de Estado al embajador inglés

El empleo de gases sólo puede temerse de los asesinos de Badajoz y Málaga, y de quienes bombardean indefensas ciudades abiertas

Valencia, 16 de abril de 1937.

Ilustrísimo señor: El Gobierno de la República ha examinado con la atención que merece la nota de V. E. de 10 de abril, en la que al reflejar el temor de que en el curso de la guerra civil española—transformada por la actuación conocida de determinadas potencias en guerra internacional—se pueda llegar repentinamente al empleo de gases, insístese en el deplorable efecto que del recurso a tal procedimiento habría de causar a todo el mundo y el daño político que se inferiría a sí misma aquella de las partes contendientes que fuese la primera en utilizarlos.

Puesto que en la nota de referencia no se advierte indicio alguno sobre el motivo de la sospecha, el Gobierno de la República, en cuyos cálculos jamás entró el temor por su parte de la iniciativa en el empleo de gases, considera útil refrescar algunos hechos susceptibles por sí mismo de servir a los interesados en prevenir el peligro de pista psicológica.

Le basta recordar cuales han sido los métodos de guerra que por impulso propio o en virtud de aleccionamientos ajenos, extraídos de la larga experiencia terrorista de los llamados Estados totalitarios, viene caracterizando la actuación de los rebeldes.

Desde el sacrificio medieval del diputado y abogado señor Andrés y Manso, muerto en la plaza mayor de Salamanca, en verdadero auto de fe, durante los primeros días de la rebelión, hasta el reciente ultraje de tres hermanas de doce, catorce y diez y seis años, evadidas del campo faccioso, embarazadas las tres de soldados moros, y una de ellas con el tatuaje en la frente de «¡Viva Franco!», no ha habido infamia individual imaginable, y que escape incluso a la imaginación normal, con que no se hayan deshonrado para siempre los rebeldes. Al ensañamiento personal, la destrucción en masa de la población civil llevada en Badajoz a extremo tal, que bajo su solo recuerdo la población de Málaga, el día que cayó la ciudad y al simple grito de «que entran los fascistas», emprendió el memorable éxodo hacia Almería, 200 kilómetros de muerte, de hambre, de asesinatos en gran escala

por parte de los barcos piratas, y de los aviones, que a lo largo de la carretera siguió tirando sobre cincuenta mil hombres civiles, mujeres y niños, en trágica huida hacia la España leal. Ni la insignia de la Cruz Roja sobre los hospitales infantiles de Madrid, ni el hallarse, como en Durango, en pleno servicio religioso, han salvado a los elementos más alejados de la contienda de sufrir las consecuencias de los diarios y brutales bombardeos aéreos de las ciudades indefensas, sin objetivo militar alguno, perpetrados con el exclusivo fin de lograr por el terror lo que no pudo conseguirse por el esfuerzo de las armas.

Dicha táctica se ha recrudecido invariablemente cada vez que el heroísmo del ejército republicano ha hecho fracasar una nueva ofensiva enemiga. Encajará, pues, perfectamente en la mentalidad de los rebeldes, ahora que los últimos acontecimientos militares acusan en todos los frentes la innegable superioridad creciente de las armas republicanas, y que como última medida desesperada, al verse derrotados por todas partes, recurriesen al empleo de los gases.

Incluso en su peculiar modo de pensar se sienten alentados a ello por la misma pasividad con que hasta hoy se les consiente infringir las normas más elementales del derecho de gentes, y que en el caso preciso y candente del bloqueo de Bilbao les está permitiendo—gracias a extrañas e inexplicables actitudes de fuera—trans-

La guerra la ganaremos no solamente con metralla, sino capacitándonos, para que después del triunfo no nos lo arrebaten por incompreensión nuestra.

¡Un libro hace tanto daño al fascismo como una granada!

formar una ofensiva malograda en un asedio por hambre de la capital vasca, tan unánime como contraria a la ley internacional. Y no sería tampoco de extrañar que entre las divisiones italianas que siguen operando en el país, a invocación del buen resultado obtenido con el empleo de gases en la campaña de Abisinia, les indujese a ensayar procedimiento análogo con el pueblo español.

Por lo que al Gobierno de la República respecta se juzga serenamente autorizado para no tener que ofrecer como garantía de su actuación futura otra distinta que la de su conducta de siempre. De ello es suficiente testimonio, por no citar sino su disposición última, el decreto de 7 de abril, que llega en su generosidad hasta a asegurar a los evadidos del campo rebelde su incorporación a la vida pública de la nación en los mismos cargos y preeminencias de que gocen en el lado faccioso y las demás de que se hace eco la nota de V. E. llevarán a la comprensión del Gobierno de la República, consciente de sus deberes para con su pueblo y de sus derechos internacionales, apelaría a todos los recursos que tuviese en sus manos para hacer frente a la nueva situación.

Séame permitido, por último, referirme una vez más al error que supone la reiterada inclinación a colocar sobre el mismo plano internacional, y aunque sea bajo la invocación de preocupaciones superiores de carácter humanitario, al Gobierno constitucional parlamentario y legítimo de España y al puñado de traidores levantados en armas contra la legalidad republicana, para convertirse en innobles vehículos de una verdadera invasión extranjera, indiscutible ya a la luz de los hechos y de las centenares de pruebas documentales que obran en nuestro poder y que han sido comunicados entre otros al Gobierno del Reino Unido. Dicha equiparación, aparte de desentonar con los principios rectores del Derecho internacional, acaba a la larga por herir a la fina sensibilidad moral del pueblo español.

Me honro con este motivo en expresar a V. E. los sentimientos de mi distinguida consideración.

Julio Alvarez del Vayo

grada en
la capi-
no con-
al. Y no
que en-
que si-
a invo-
btenido
la cam-
ujese a
análogo

e la Re-
serena-
o tener
de su
nta que
pre. De
io, por
ón últi-
ril, que
nasta a
campo
la vida
os mis-
cias de
cioso y
eco la
a com-
Repú-
deberes
s dere-
laría a
iese en
te a la

mo, re-
or que
ción a
ano in-
bajo la
nes su-
nitario,
parla-
paña y
antados
d repu-
n inno-
dadera
tible ya
as cen-
entales
e y que
e otros
lo. Di-
desen-
ectores
acaba a
sensibi-
ñol.

en ex-
ntos de
n.

Vayo

COLABORACION

DEL FRENTE
Y DE LA
RETAGUARDIA

H.

Unión y disciplina ●

Es la consigna que como antifascistas nos corresponde y debemos imponérsela todos, si queremos derrotar de una vez y para siempre, al fascismo traidor.

La unión entre todos los luchadores antifascistas es precisa, imprescindible y no podemos dejarnos sorprender de los manejos de la «quinta columna» que a todo trance quiere romper nuestra unidad, para debilitar de esta forma nuestro empuje arrollador, pero no lo conseguirán a pesar de sus manejos.

Camaradas, tened presente que el enemigo acecha por todas partes y que aprovechará cualquier momento de indecisión nuestra, por lo que todos debemos de estar estrechamente unidos para formar el bloque inquebrantable, sobre el que ha de apoyarse el Gobierno del Frente Popular.

Si conseguimos esto, y nos hacemos acreedores de la estimación y el cariño de nuestros Jefes, habremos conseguido lo más fundamental dentro de un Ejército: LA DISCIPLINA. ¡Cuán distinta suena esta palabra en nuestros oídos!

La disciplina de ayer era autoritaria, despótica. La disciplina de hoy es camaradería, comprensión.

No debemos de olvidar que la base fundamental de la disciplina, está en el acatamiento de las órdenes del mando, y que cuando éste nos da una orden, debemos cumplirla, pensando siempre que una orden no es una medida caprichosa, sino una necesidad para destrozarnos al enemigo común de todos: el fascismo.

Y así, compenetrados con nuestros mandos, no dudéis de que el triunfo será nuestro y aplastaremos definitivamente a los invasores de nuestra Patria, librándose el proletariado español y a la vez el mundial, de esa peste que ha dado en llamarse fascismo.

L. VILLARROEL

La Pedriza, mayo 1937

A nuestros compañeros ausentes

Cuando recibáis este número ved en él un saludo fraternal de los que estamos aquí. Nuestro pensamiento se fija en vosotros; corresponder a ello enviándonos vuestras impresiones y sugerencias, preguntad lo que queráis. Os contestaremos siempre a través de nuestro Periódico, que debe de ser la historia y el portavoz del batallón

¡UNION!

En los momentos que vivimos se hace imprescindible la unión de todos, para que todos juntos, guiados por un mismo ideal ganemos la guerra, y después del triunfo esta unión sea la base donde sienten sus cimientos la futura Sociedad.

Sobre este tema, yo creo que se ha hablado y escrito demasiado sin haber podido llegar a un acuerdo concreto. ¿Quiénes son los que ponen obstáculos para ello? No creo que haya ningún trabajador que obstaculice la fusión, pues si lo hubiera entonces estaría bien lo que del manifiesto de las dos sindicales se desprende: se le considerará faccioso.

Es hora ya de hechos, no de palabras, es necesario que todos aportemos nuestro grano de arena para que pueda hacerse el montón, y por encima de las discrepancias que pueda haber, es necesario discutir los puntos de coincidencia, (que no son pocos) y sobre ellos hacer la unión tan ansiada de todos los trabajadores.

¡Viva la unión de todos los trabajadores!

Evelio BARBERO

Los Hogares del Soldado

Los Hogares del Soldado son el gran vehículo de educación del nuevo Ejército español. En ellos debemos desarrollar una labor educativa, dentro de nuestros jóvenes compañeros, que en época anterior tuvieron que estar sometidos a la incultura, tuvieron que estar bajo el régimen oprobioso, que no les conducía nada más que a la miseria.

¿Porqué?. Por que el nuevo Ejército del pueblo es el guión del ejemplo para todos, por eso debemos prestar el máximo apoyo a los Hogares del Soldado con un sentido de sacrificio y de entusiasmo para hacer de nuestros luchadores, la bandera que exponga ante el mundo, el por qué lucha el pueblo español, y el por qué se sacrifica en estos momentos duros y dramáticos, en los que el pueblo, con su responsabilidad de masas, ventila su porvenir al mismo tiempo que derrota para siempre, a los que en época no lejana nos sometían a un caos de angustias, de miserias y de sufrimientos.

Por eso, camaradas, es necesario que todos aportemos nuestras iniciativas y conocimientos en espera del nuevo sol que ha de alumbrar, no muy tarde, el suelo español, honor y orgullo del proletariado mundial.

JOSÉ RODAS

VOLUNTAD

En este primer número de nuestro periódico, con cuya salida queda cumplida una de nuestras aspiraciones, quiero saludaros a todos y pedir os que redoblemos nuestro esfuerzo y pongamos el máximo interés en todas las órdenes que den, única manera de llegar a un fin tan feliz como el que nos proponemos.

Pensemos siempre con voluntad firme en la Victoria, y esta la obtendremos antes de lo que todos pensamos. No olvidemos que la derrota del fascismo depende del tesón, amor propio y voluntad que pongamos en nuestros actos, aunque muchas veces parezca que no tienen relación directa con la guerra.

Por ejemplo, el que amplíemos las explicaciones que nos han dado a simple vista parece que no ha de influir en la derrota del enemigo, pero pensad que si no tenemos la preparación debida, no conseguiremos hacer llegar al convencimiento a nuestros camaradas que luchan con las armas, la importancia que tiene una careta, la que tiene el tomar las precauciones debidas ante un ataque de gas, etc. Pensad todo esto, y veremos como del interés que pongamos depende quizás el mantener una o varias posiciones, y que nuestros camaradas tengan una alta moral; depende el GANAR LA GUERRA.

Con voluntad, con querer, se consigue todo lo que nos propongamos. Hagámoslo así y vigilemos al que en sus actos, en su trabajo ponga mala voluntad, pues ese es, sin duda, un enemigo nuestro o un indiferente de nuestra causa, y como a tal debemos tratarle.

De esta forma, nuestro Batallón será admirado y querido por todos los camaradas, y el día del triunfo desfilarémos unidos a nuestros mejores combatientes.

ALFONSO PEÑA

GINEBRA Y MI PARAPETO

Desde la tronera de los sacos terreros, veo el corazón de los facciosos: cieno. El manto de lluvia nos arroja a todos con sus pliegues blanduchos. Dos días de lluvia sin descanso y sin pausa. ¿Llora el cielo también?...

Desde mi parapeto, se ven los edificios enemigos, más allá de los charcos con rebrillos plateados. Detrás de la trinchera, en lo alto, las negras siluetas de los edificios madrileños.

Aun siendo este un sector duro y movido, jamás pasé noche tan perra como esta noche de agua y reflejos. Todos los puñales que el aire de la Sierra siembra por la capital, se clavan en mi carne amoratada. Y sin embargo...

No, no es el aire ni el agua lo que va dejando en mi carne viva la herida de los recuerdos. No son las molestias de la lucha, ni las privaciones materiales, ni el odio de los combates, lo que va anegando mi espíritu de una lluvia interior de veneno y de coraje. Me creo tan fuerte, tan potente y tan viril, contemplo a mis camaradas tan llenos de decisión y de audacia, que la inmovilidad me parece una profanación y la quietud una cobardía. Quisiera escuchar ahora mismo las arengas del Comisario—labios finos, como machetes alemanes—y el salir al banal con el consuelo de nuestro himno de guerra prendido de cien bocas. Quisiera imaginarme decisivo el ataque y volar sobre los cuerpos caídos en busca de la última página del libro sangriento inaugurado con traiciones y cobardías. Quisiera...

Arde mi frente y siento en mi cerebro el martilleo de cien discursos inéditos. Guerra, niños, hambre, lodo, Ginebra...

Estoy decidido a rogar al camarada teniente de la 2.^a que seamos dos los que hagamos este puesto. Quiero hablar. Cuando el hombre necesita hablar y no le dejan es como cuando nosotros vemos las trincheras enemigas sin poder asaltarlas porque la orden de ataque no llegó. Si junto a mí hubiera un camarada, sé que por primera vez en mi vida sería capaz de explicarle, y hasta de aclararle, todo el problema ginebrino en relación con nuestra lucha. ¿Quién pensará—allá en la Sociedad de las Naciones—que hay millares de antifascistas en los parapetos que defienden Madrid, bajo una lluvia impertinente y machacona, con la bendición de un fusil y la blasfemia de una paz que no se siente? Mr. Plymouth: ¿por qué no hace usted una guardia en las trincheras de nuestra «guerra civil»? Y le explicaría...

Yo tenía una casa, y una compañera, y unos hijos que reían, y la seguridad de mi juventud. Millares y millares de hermanos españoles tenían lo mismo que yo.

El presente, digno; el porvenir, en nuestras manos proletarias.

Pero «vino aquello», Mr. Plymouth. La democracia, «su» democracia, no quiso ver — ¡estaba usted tan lejos! — que contra toda legalidad, contra toda dignidad, un haz de traidores, no solo vendieron lo suyo, sino que trataron de vender «lo mío», mi casa, mi compañera, mis hijos y el orgullo de nuestra juventud... ¿Qué hubiera usted hecho, Mr. Plymouth? Nosotros, oponernos. Sin pensar que esta oposición pudiera molestarle, sin imaginar que nuestro derecho a vivir con dignidad pudiera parecerle delictivo. Sencilla, humana, virilmente, ningún español honrado quiso entregar a la fiera parda y negra lo que constituía la finalidad de su vivir y lo que era base, motivo y alegría de su existencia.

¡Oh, que pena, Mr. Plymouth, no poder complacerle! Apresúrese a comunicar nuestra decisión a los serios emisarios de las democracias temblorosas. Los españoles, señor, contemplaremos los escombros de las casas deshechas, pero nuestra fe seguirá siendo el norte de nuestro destino. Veremos el rostro sangrante de nuestro camarada, embarrado en el charco; veremos las llamaradas de impotencia consumiendo tesoros de arte y salas de hospital; veremos... la carne rota del niño que no tuvo tiempo ni de aprender a odiar. Pero nuestra fe, labrará una victoria que no conseguirán arrebatarnos todos los diplomáticos del mundo.

Mr. Plymouth, se lo asegura a usted un centinela de los parapetos de la libertad: por cada gota de sangre inocente vertida, por cada sonrisa escép-

tica dibujada en los labios de los falsos demócratas, ha de nacer un héroe. Y en la gran muralla de **Hombres**, se estrellarán traidores, aventureros, invasores y... diplomáticos.

(Páginas inéditas del «Diario de un combatiente»)



Ya está aquí EL FUSILERO,
de capa y sombrero,
de ojillos pequeños y labios caídos,
con barba cerrada, de cuerpo muy fino,
chepudo y bajito, de andar vacilante,
que trae entre sus manos un fusil raído,
dispuesto a lanzar fuera del camino,
a todo el que intente ser «extravagante».

¡Cuidado que tiro!...
¡Ya salió!... Suspiro...
¡Que sustos me pega este viejo «cascajo»!
¡Me deja dormido! ¡Como algo inconsciente!
¡Que horror, y el disparo me cuesta un traque siempre que tiro, (bajo,
me duelen los brazos!...
¿Qué haré con el «bicho»?
¡Ah... Pues mandarlo al frente!.

¡Ya llegó EL FUSILERO,
de capa y sombrero,
y trae entre su pluma algo sorprendente,
¡Soy algo bohemio, tengo algo de loco,
y no obstante creo ser un caballero!
Primero un saludo para los del frente;
y a ver si en el otro la cuestión enfoco
desde... ¡Sí!... Bueno, ¡salud, compañeros!.

EL FUSILERO

Debido a haber retrasado la salida de este primer número, para que coincidiera con la inauguración de nuestro Hogar del Soldado, algunos originales han perdido su actualidad. Esperamos mejorar, en números sucesivos, las secciones y dedicar más espacio a la colaboración de todos los camaradas del Batallón.

Imp. del Batallón del Servicio de Guerra Química